

El deslumbrante Kit Godden



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *The Great Godden*
En cubierta: fotografía de © EyeEm/Alamy Stock Photo

© Meg Rosoff, 2020

© De la traducción, María Porras Sánchez

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2021

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

www.siruela.com

ISBN: 978-84-18859-06-9

Depósito legal: M-22.194-2021

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

EL DESLUMBRANTE KIT GODDEN

MEG ROSOFF

Traducción del inglés
María Porras Sánchez

 Siruela

Las Tres Edades

Para Catherine y Michael

El deslumbrante Kit Godden



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *The Great Godden*
En cubierta: fotografía de © EyeEm/Alamy Stock Photo

© Meg Rosoff, 2020

© De la traducción, María Porras Sánchez

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2021

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

www.siruela.com

ISBN: 978-84-18859-06-9

Depósito legal: M-22.194-2021

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

EL DESLUMBRANTE KIT GODDEN

MEG ROSOFF

Traducción del inglés
María Porras Sánchez

 Siruela

Las Tres Edades

Para Catherine y Michael

*Y nosotros estamos un poquito sobre la tierra
para aprender a sufrir los rayos del amor.*

WILLIAM BLAKE

Capítulo 1

La gente habla de enamorarse como si fuera la cosa más milagrosa y trascendental del mundo. Te dicen que simplemente sucede, de repente lo sabes. Miras a la persona amada a los ojos y no solo ves a quien siempre soñaste que ibas a conocer, te ves a ti, a la persona en la que siempre has creído, la que te inspira placer y anhelo, en la que nadie había reparado nunca antes.

Eso fue lo que sucedió cuando conocí a Kit Godden.

Lo miré a los ojos y lo supe.

Lo malo es que todo el mundo lo supo. Todo el mundo se sentía justo igual que yo.

Capítulo 2

Cada año, cuando termina el curso, llenamos el coche con todos los trastos indispensables y nos dirigimos a la playa. Cuando los seis terminamos de encajar nuestras pertenencias en el vehículo, papá dice que no ve por las ventanillas y que no queda espacio para nosotros, de modo que sacamos la mitad de las cosas, pero de poco sirve: siempre termino sentada encima de una raqueta de tenis o una bolsa de zapatos. Cuando por fin arrancamos, todo el mundo está de un humor de perros.

El trayecto es una pesadilla, venga a alborotar y a discutir y mamá gritando que le va a dar algo como no cerramos el pico, y una vez al año papá aparca en el arcén y asegura que se queda allí sentado hasta que todo el mundo se calle de una puta vez.

Vamos a la playa desde que nacimos y, según esa teoría que afirma que ya antes existía vida, papá lleva viniendo desde que era pequeño y mamá desde que conoció a papá y nos trajo al mundo a los cuatro.

Se tardan horas, pero al fin salimos de la autopista y nos cambia el humor. La familiaridad de la ruta provoca un efecto especial en nuestro cerebro y comenzamos a gimitar quedamente, como los perros cuando se acercan a un parque. Se tarda media hora exacta desde la rotonda hasta la casa y nos sabemos de memoria cada centímetro del paisaje. Quien vea ciervos o caballos por la ventanilla o a un búho sentado en un poste o a Harry la Liebre brincando por la carretera gana puntos extra. Harry suele aparecer en mitad de la carretera el día que llegamos y reaparece el día que nos marchamos: es una prueba irrefutable de que nuestro mundo es una complicada simulación informática.

Las llegadas no son cualquier cosa. Aparcamos en el camino de hierba, salimos despedidos del coche y entramos entre gritos y empujones en la casa, que huele a tapicería antigua, a sal y a humedad hasta que abrimos todas las ventanas y dejamos que la brisa del mar entre a raudales.

La primera conversación siempre es la misma:

MAMÁ (*soñadora*): Echo tanto de menos este sitio.

HIJOS: ¡Y nosotros!

PAPÁ: Ojalá estuviera más cerca.

HIJOS: Y tuviera calefacción.

MAMÁ (*en tono severo*): Pues ni lo está ni la tiene.

Dejad de soñar.

Nadie se molesta en mencionar que siempre es ella la que saca el tema.

Mamá tiene el recogedor en la mano y barre las moscas muertas del alféizar de las ventanas, mientras papá guarda la comida y prepara el té. Yo corro al piso de arriba, abro el cajón de debajo de la cama y saco la sudadera vieja del año anterior. Huele a casa antigua y a playa y ahora yo también.

Alex comprueba en su portátil las cámaras de las cajas refugio de los murciélagos y Tamsin saca las cosas de la maleta a una velocidad sobrehumana porque mamá dice que no puede ir a ver al caballo hasta que no lo coloque todo. El caballo no es suyo, pero lo alquila durante el verano y no dudaría en salvarlo de un incendio horas antes de salvarnos a cualquiera de nosotros.

Mattie, que ha pasado de ser una chica plana con las facciones demasiado grandes a una diosa del sexo de dieciséis años, se ha puesto un vestido veraniego y botas de agua y camina hacia la playa porque para ella la vida es como un *post* de Instagram. En ese momento se ve guapísima y romántica, cosa cierta desafortunadamente.

Se oye un alegre alboroto cuando Malcolm y Hope suben al piso de arriba para darnos la bienvenida a la playa. Gomez, el basset hound de Mal, un perro muy grande y melancólico, ladra a todo volumen; Tamsin y Alex lo están besuqueando, no se le puede culpar.

Mal trae dos botellas enfriadas de vino blanco y, mientras todo el mundo reparte besos y abrazos, papá murmura:

—Ya era hora.

Y abandona el té y va en busca de un sacacorchos.

Tam se abalanza sobre Mal, que la coge en brazos y

la sube en alto y le da vueltas como si todavía fuera una niña.

Hope nos obliga a colocarnos por orden de edad: Alex, Tamsin, Mattie y yo. Da un paso atrás para admirarnos, nos dice lo mucho que hemos crecido y lo guapísimos que estamos, aunque es obvio que se refiere a Mattie sobre todo. Estoy acostumbrada a que me incluyan en la narrativa de lo guapísima que está Mattie, la gente lo hace por cortesía. Tam suelta un bufido y rompe filas seguida de Alex. No es que no nos veamos en Londres, pero entre las clases y el trabajo, y que además viven en una zona distinta de la ciudad, no sucede a menudo.

—¡Cuando estéis listos, la cena os espera! —les dice Hope a voces.

Papá seca las copas con un trapo, las llena y reparte el primer vino del verano entre los mayores de edad, con una dosis reducida para mí, Mattie y Tamsin. Alex reaparece y ataca como un depredador cuando Hope deja la copa para ayudar a mamá con una maleta. Se la bebe de dos tragos y huye a esconderse entre los matorrales. Hope mira la copa vacía con el ceño fruncido, pero papá vuelve a rellenarla.

Todo son sonrisas y risas, todo el mundo irradia optimismo. Este año va a ser el mejor de todos: el tiempo, el mejor; la comida, la mejor; la diversión, la mejor.

Los actores están reunidos, da comienzo el verano.